

Trabajo de Fin de Grado

PERCEPCIÓN DE LA MUERTE EN NIÑOS/AS EN PROCESO DE DUELO

Grado en pedagogía

Proyecto de Investigación

Junio 2022

Autora: María Nayara González Luis

alu0101216508@ull.edu.es

Tutora: María del Carmen Barrera Casañas

cbarrera@ull.edu.es

Índice	
Abstract	2
Palabras claves	2
Key words	2
1. Introducción	3
2. Marco teórico	4
2.1. Una aproximación al concepto de muerte.....	4
2.2. Los/as niños/as ante la muerte	5
2.3. Miedo a la muerte.....	7
2.4. Como hablar de la muerte con los/as niños/as	8
2.5. Una aproximación a la percepción de la muerte en los/as niños/as	10
2.6. Actitudes y sentimientos que experimentan los/as niños/as en proceso de duelo.....	11
3. Objetivos	12
4. Metodología	13
4.1. El perfil de los/as participantes.....	13
4.1.1. Datos sociodemográficos	13
4.2. Procedimiento.....	14
5. Resultados	15
5.1. Percepción sobre la muerte en la infancia	15
5.1.1. El miedo ante la muerte	16
5.2. La explicación de la muerte.....	17
5.2.1. La explicación de la muerte: el uso del lenguaje	19
5.3. Sentimiento y emociones ante la muerte en la infancia	20
6. Discusión	21
7. Bibliografía	24
8. Anexos	26
Anexo 1. Permiso para entrevistar a los/as menores.....	26
Anexo 2. Entrevistas.....	27
Anexo 3. Transcripción de las entrevistas	27
Anexo 3.1. Sujeto 1	27
Anexo 3.2. Sujeto 2	29
Anexo 3.3. Sujeto 3	30
Anexo 3.4. Sujeto 4.....	32
Anexo 3.5. Sujeto 5	33
Anexo 3.6. Sujeto 6.....	34
Anexo 3.7. Sujeto 7.....	35

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo general analizar la percepción sobre la muerte en los/as niños/as durante los procesos de duelo, dentro de este objetivo se analiza cómo los/as niños/as explican y definen la muerte durante los procesos de duelo y qué tipos de sentimientos, emociones y actitudes experimentan. Esta investigación se realizará a través de una entrevista semiestructurada a 7 niños/as en edades comprendidas entre los 6 y los 12 años.

La muerte se concreta como uno de los mayores tabú de nuestra sociedad, es por esto, por lo que desde pequeños/as no se nos habla la muerte como un hecho natural. Esto potencia que los/as más pequeños/as tengan una percepción errónea de la muerte, además, de que surja el miedo hacia esta, un miedo que si bien es globalizado para nada es innato. Es por esto, por lo que es importante hablar de forma abierta y clara con los/as niños/as, evitar el uso de eufemismo y dar una explicación realista de la muerte para que los/as más pequeños/as sean capaces de entenderla como un proceso natural, y crezcan con las habilidades y herramientas necesarias para afrontar este hecho social.

Abstract

The general objective of this Final Degree Project is to analyze the perception of death in children during mourning processes, within this objective it is analyzed how children explain and define death during the processes. of grief and what types of feelings, emotions and attitudes they experience. This research was carried out through a semi-structured interview with 7 children between 6 and 12 years old.

Death is concretized as one of the biggest taboos in our society, which is why since we were little we are not told about death as a natural fact. This encourages children to have an erroneous perception of death, in addition to the fear that it will arise, a fear that, although globalized, is by no means innate. That is why it is important to speak openly and clearly with children, avoid the use of euphemisms and give a realistic explanation of death so that children are able to understand it as a natural process, and grow up with the necessary skills and tools. confront this social fact.

Palabras claves

Muerte, infancia, duelo, socialización, percepciones.

Key words

Death, childhood, bereavement, socialization, perceptions.

1. Introducción

La muerte es un proceso natural que forma parte de nuestra existencia, nacemos, vivimos y morimos. Es un hecho que sucede constantemente y contra el que no podemos luchar, sin embargo, a pesar de su naturalidad, la sociedad se ha empeñado en ocultarlo, como si de esta forma alguien pudiese evitar este hecho. Esta concepción ha generado, generación tras generación, que la muerte sea un tabú, propiciando que las personas adquiramos un miedo irracional a la muerte, lo que resulta irónico porque todos nos vamos a morir.

Este proyecto de investigación viene a exponer que concepción tiene los/as niños/as ante la muerte, viene a demostrar como estos/as han ido quedando relegados a un papel secundario con el objetivo de evitar un dolor que es inminente. Negando la posibilidad de que a través de la educación se adquieran las herramientas y habilidades necesarias para afrontar la muerte y consigo el duelo que conlleva la pérdida de un familiar o mascota.

Con esta investigación se trata de mostrar la realidad de cómo algunos/as niños/as perciben y entienden la muerte, conociendo sus opiniones, emociones y sentimientos, de tal manera que se pueda hacer ver la importancia de implicar a los/as menores en estos sucesos que por doloroso que sean no dejan de ser inevitables.

Primero se presenta un marco teórico que argumenta la investigación, en el que se definen los conceptos básicos en los que se ha basado este proyecto, nombrando los/as autores/as de mayor relevancia en este campo de estudio. Con este marco teórico se pretende realizar un vaciado de toda información que se dispone para comprender que es la muerte, como afrontan los/as niños/as este hecho, el miedo a este proceso, como hablar con los/as niños/as sobre la muerte, así como su percepción, actitudes y sentimientos ante los procesos de duelo. De esta manera tenemos la base teórica para asentar los cimientos de la investigación.

Así mismo, se exponen los objetivos que pretende analizar este proyecto, así como la metodología empleada para recabar la información, esta metodología cuenta con una muestra que a pesar de no ser representativa de una población nos permite ejemplificar que piensan, sienten y perciben los/as niños/as acerca de la muerte y el duelo.

Tras el análisis de la información recabada, a través de los instrumentos diseñados, se procede hacer el vaciado y análisis de los resultados obtenidos, con el fin de poder mostrar una

panorámica completa y dar respuesta a los objetivos planteado al inicio de la investigación. De estos resultados se concreta como perciben la muerte los/as niño/as tras pasar por la pérdida de un familiar o mascota, además, de analizar como en función de la naturalidad con la que se trate el tema, los/as menores poseen unos conceptos u otros

Finalmente, se discute y concluye el informe, tratando de dar una visión general de la investigación teniendo en cuenta los objetivos y exponiendo una opinión argumentada de lo analizado. Con esta conclusión, se pretende dar un cierre al proyecto con una opinión que asiente sus bases en las teorías de los autores y lo vivido durante el desarrollo de la investigación.

2. Marco teórico

2.1. Una aproximación al concepto de muerte

La muerte es uno de los temas más tabú de nuestra sociedad, sin embargo, esta es un acontecimiento que no distingue por edad, etnia y género y por tanto forma parte de la vida. (Bustamante Parra, 2017). En tiempos pasados, la muerte era concebida como algo natural y los rituales para despedir a los muertos eran de celebración. En cambio, las personas hemos ido perdiendo esta concepción de la muerte, y nos encontramos con menos recursos sociales para darle significado a este hecho natural, considerándolo como algo aislado dentro de nuestro proyecto de vida. Esto nos hace pasar por alto el proceso de duelo que conlleva la pérdida de un ser querido, ya que no contamos con las estrategias necesarias para sobrellevar esta situación.

Es curioso cómo no existe nada más universal, más inminente, más real que el hecho de morir. La muerte va unida a la vida y bajo ningún concepto pueden separarse. Nadie vive para siempre. Se podría decir que son las dos caras de una misma moneda.

(Bustamante Parra, 2017: 11)

La muerte y el duelo han sido alejado de la vida cotidiana, se esconden los procesos que conllevan la muerte en lugar alejados del centro, haciendo ver que la muerte es algo ajeno a la experiencia de vida e incluso se pueden llegar a pensar que es opcional, lo que algunos/as autores/as denominan “the death of dying” (Esquerda Aresté & Brunet, 2015). Esto ha llevado a ocultar de pleno la muerte a los/as niños/as bajo el erróneo pensamiento de que sufren menos, que son menos conscientes, pensando que, si obviamos el tema, lo olvidarían con facilidad. Esto

potencia que generación tras generación las personas cada vez tengamos menos gestión de los procesos de duelo ante una pérdida, evitando hablar de la muerte con los/as más pequeños/as, sin embargo, según las autoras Montse Esquerda y Clàudia Gilart (2015)

El niño o el joven que ha sido educado evitando la encuentra como un náufrago en medio no solo del dolor sino también de la incertidumbre y muchas veces de la soledad. Si hay algo peor que el sufrimiento, es el sufrimiento vivido de una manera aislada y excluyente.

(Esquerda Aresté & Brunet, 2015:2)

2.2. Los/as niños/as ante la muerte

Los/as niños/as presentan características diferenciadoras a los/as adultos/as frente a los procesos de duelo, ya que son personas con dependencia a su entorno y se encuentran en pleno desarrollo, lo que hace que sean más frágiles, manifestando una mayor vulnerabilidad ante cualquier tipo de pérdida. La principal diferencia es que mientras la mayor parte de los/as adultos/as tiene la capacidad de aprender a sobrevivir sin la presencia de una persona de apego, los/as más pequeños/as no tiene esas herramientas y no comprenden la ausencia de la persona fallecida, lo que les obliga vivir sin su presencia sin saber cómo.

El concepto que tienen los/as niños/as sobre la muerte varía en función de la etapa evolutiva en la que se encuentre. Según Montse Esquerda y Clàudia Gilart (2015) en su obra “*El duelo en los niños*”, en Preescolar (de 2 a 5 años), tienen un pensamiento preoperacional, concreto y literal, lo que los lleva a personalizar la muerte, considerándola como algo temporal y de carácter reversible, por lo que no entienden el no-lugar o el cambio de estado. Por su pensamiento literal no comprenden las metáfora o símbolos por lo que es aconsejable evitar su uso ante la explicación de la muerte. (Esquerda Aresté & Brunet, 2015)

En las edades comprendidas entre 6 y 11 años, el/la niño/a, comienza a entender el no retorno, la universalidad y la causalidad, llegando a comprender que cada causa tiene su efecto. Empiezan a mostrar curiosidad por la muerte al mismo tiempo que miedo por la pérdida de un padre/madre o su propia muerte.

Según la Academia Americana de Pediatría en su obra “*El pediatra y el duelo infantil*”, “La muerte de una persona significativa en la vida de un niño es uno de los acontecimientos más

estresantes que puede experimentar”. (Comité de Aspectos Psicosociales de la Salud del Niño y la Familia, 2000)

De esta afirmación se extrae la necesidad de que los/as niños/as tomen conciencia del duelo, para que adquieran las habilidades y herramientas necesarias para afrontar la muerte. Sobre todo, porque en los/as niños/as la manifestación ante el duelo son diferente que, en los/as adultos/as, ya que los más pequeños/as pueden alternar estados en los que muestra normalidad con momento en los que le sobreviene la situación y muestran desesperanza, así mismo, pueden manifestar conductas al momento de la pérdida o tras unos meses. Además, cuenta con el inconveniente de que, si ven a sus progenitores afligidos por el duelo, aprende a ocultar sus sentimientos.

Según Sabel Gabaldón Fraile diversos autores/as han descrito las fases en el proceso de duelo (Fraile, 2006), por tanto, dependiendo del autor/a en el que nos basemos se concretan en unas y otras.

Según J. Bowlby, encontramos las siguientes fases:

- “Fase de embotamiento de la sensibilidad
 - o Shock
 - o Desapego
 - o Ira
- Fase de incredulidad
 - o Enojo
 - o Hiperactividad
- Fases de desorganización y desesperanza y reorganización”

(Bowlby, 2006)

A pesar de que los/as autores/as pueden difieren en número y nombre de las etapas que sufren los/as niños/as en los procesos de duelo, existen tres aspectos en común:

Al principio, existe un momento de negación, shock o aturdimiento, debido al impacto emocional que la pérdida puede suponer. Durante esta fase inicial, hay dificultad para procesar la pérdida, como una negación de la realidad.

Después, tienen lugar una serie de fases intermedias, cuyo número depende de cada autor, que se caracterizan por la desesperanza, sentimientos de enfado hacia aquellos que la persona considera responsables de la muerte y sentimientos de culpa hacia uno mismo. En el caso de los niños, durante estas fases hay ansiedad por la separación y un sentimiento de no aceptar la realidad de la pérdida, buscando a la persona fallecida. También, puede haber problemas de concentración, y sentimientos de tristeza.

Finalmente, tiene lugar una etapa de reorganización y aceptación de la realidad, donde se incorporan los cambios que han ocurrido.

(García Arce & Bellver Pérez, 2019:105)

Ordoñez y Lacasta dividen el proceso de duelo en tres etapas:

- **Protesta:** el/la niño/a extraña a la persona fallecida, vive con el deseo de que vuelva y llora desconsoladamente. (Ordóñez Gallego & Lacasta Reverte, 2007)
- **Desesperanza:** poco a poco, el/la niño/a pierde la esperanza y fe en el regreso de la persona fallecida, el llanto se vuelve intermitente y puede darse un periodo de apatía (Ordóñez Gallego & Lacasta Reverte, 2007)
- **Ruptura de vínculo:** finalmente, el/la niño/a comienza a desvincularse emocionalmente de la persona fallecida y comienza a prestar más atención a su alrededor. (Ordóñez Gallego & Lacasta Reverte, 2007)

2.3.Miedo a la muerte

Como se cometa con anterioridad la muerte en uno de los mayores tabú en nuestra sociedad, esto genera que la muerte se oculte a la realidad generando un rechazo y miedo a esta que no es de carácter innato, ya que es inducido por los pensamientos e influencias de los/as adultos/as, los cuales trasmite la angustia y temor hacia la muerte y los/as niños/as lo perciben y prefieren no preguntar, a pesar de que su curiosidad e inquietud no mengüe, de tal manera que se va generando miedo a lo desconocido. Para subsanar esto el/la niño/a necesita elaborar su propia teoría sobre la muerte, a través de la imaginación, alejando se la propia realidad.

Podemos determinar que los/as niños/as no nacen con el temor a la muerte, “este miedo a la muerte comienza entre los 5 y 6 años y suele aparecer por influencia cultural” (De la Herrán Gascón, González Narro, Navarro, Bravo Navalpotro, & González Freire, 2000).

Como afirma Kubler-Ross “si bien el miedo es una emoción natural, se nace sólo con dos miedos inherentes: el de caer desde lo alto y el de oír de repente ruidos fuertes” (Kübler-Ross, 1993). Sin embargo, durante nuestro desarrollo vamos adquiriendo un sinfín de miedos: al rechazo, al dolor, a no ser querido, miedos que nos condicionan el resto de nuestra vida. Entre estos miedos destaca el miedo a la muerte, por eso, es prudente hablar con los/as niños/as de la muerte.

Ordóñez y Lacasta afirman que hay tres temores frecuentes en el duelo infantil:

- ¿Causé yo la muerte?
- ¿Me pasará esto a mí?
- ¿Quién me va a cuidar?

(Ordóñez Gallego & Lacasta Reverte, 2007)

Generalmente, cuando se produce el fallecimiento de un familiar (y también de una mascota), el/la niño/a trata de asociar sus actos o comportamientos a lo ocurrido, así mismo, si se trata del fallecimiento de un familiar cercano como un progenitor, les invade el miedo a quedarse solos/as o a no tener esa figura de protección, llegando incluso a pensar que lo ocurrido también les puede pasar a ellos/as.

2.4. Como hablar de la muerte con los/as niños/as

Lasher (2008) incide en que los/as adultos/as debemos aprovechar las oportunidades que surgen para hablar con los/as niños/as sobre la muerte, a estas oportunidades las denomina “teachable moments” (momentos de enseñanza), los cuales considera idóneos para transmitir valores y habilidades para que hagan frente a las diversas situaciones de la vida de la forma óptima. (Lasher, 2008)

Para poder hablar con los/as niños/as, conviene conocer el momento de desarrollo evolutivo en el que se encuentran, tanto a nivel cognitivo como emocional, de esta manera podemos actuar de forma correcta para hablar con naturalidad sobre la muerte. Según Poch y Herrero hay que tener en cuenta los subconceptos más relevantes en la forma de percibir la muerte, que son: Universalidad, Irreversibilidad, No funcionalidad, Causalidad, Continuación no Corpórea. La universalidad hace referencia al hecho de que todos/as nos vamos a morir, es decir, es un suceso

del que nadie está exento. La irreversibilidad, consiste en que una vez fallece un individuo este no puede volver a la vida. La no funcionalidad consiste en comprender, como el sujeto una vez fallecido deja de ser funcional, ya que su cuerpo no reacciona. La causalidad por su parte hace referencia a la relación entre causa efecto, es decir, la muerte es provocada por una causa que termina en la muerte como efecto. Por último, la continuación no Corpórea, es el concepto que hace referencia a lo que existe una vez morimos, si realmente la muerte es el fin o si hay algo más allá. (Poch & Herrero, 2003)

Según Arbizu, Kantt, y Cepeda, hay seis puntos relevantes para que el/la niño/a pueda sobrellevar de la manera más ventajosa el acercamiento a la muerte y la consecuente apertura al proceso de duelo ante la pérdida de un ser querido. (Arbizu, Kantt, & Cepeda, 2020)

- 1) Es importante no retrasar la noticia del fallecimiento, es decir, si somos conocedores con antelación del acontecimiento, se debe preparar a los/as niños/as con tiempo, implicándolos en las visitas al hospital en el cuidado del enfermo/a. Luego del fallecimiento es imprescindible explicar el suceso con la mayor brevedad, preferiblemente en un lugar tranquilo y con un lenguaje acorde a su nivel cognitivo. (Arbizu, Kantt, & Cepeda, 2020)
- 2) Permitir que participe en los ritos funerarios, es interesante implicarlo en el funeral puesto que les ayuda a comprender el significado de la muerte, lo que le ayudara en el proceso de duelo, sin embargo, si él o la menor no quiere asistir no se les debe obligar. (Arbizu, Kantt, & Cepeda, 2020)
- 3) Hacer un acompañamiento afectivo, abrazarlo/a, llorar con él/ella, evitando que se alargue el sentimiento de culpa que surge en primera instancia, revelando que nada de lo que el/la niño/a haya podido hacer o decir a interferido en la muerte de ese familiar. Esto se debe a que en general, los/as niños/as tiende a pensar que, si estaban enfadados con esa persona o se habían comportado de forma inadecuada, su actitud ha influido en el fallecimiento. (Arbizu, Kantt, & Cepeda, 2020)
- 4) No ocultar los sentimientos de tristeza y dolor por parte de los/as adultos/as, la familia y principalmente el padre o madre es el referente de imitación de los/as niños/as, si estos/as perciben que los/as adultos/as no muestran cómo se sienten, ellos/as tampoco lo harán, por lo que es conveniente evitar frases como “no llores” o “no estes triste”. (Arbizu, Kantt, & Cepeda, 2020)

- 5) Hablar del fallecimiento con naturalidad y expresar lo que sienten, si les brindamos un espacio seguro para que puedan expresar como se sienten ante el fallecimiento, evitamos que se desarrollen miedos y fantasías aterradoras. (Arbizu, Kantt, & Cepeda, 2020)
- 6) Recuperar la normalidad a la mayor brevedad posible, continuar con su rutina diaria le permite al niño/a comprender que la vida sigue, aunque falte esa persona, por tanto, les ayuda a superar la pérdida. (Arbizu, Kantt, & Cepeda, 2020)

En el momento de comunicar el fallecimiento, es importante evitar el uso de eufemismo, como: “se ha ido” (crea esperanzas de un retorno), “se ha quedado dormido para siempre”, o “Dios se lo ha llevado”, porque alimenta su miedo a morir o a ser abandonado y le genera más confusión y angustia. (Arbizu, Kantt, & Cepeda, 2020).

Se considera importante responder a las cuestiones que les surjan a los/as niños/as y cuando no sepamos responder, reconocer que los/as adultos/as tampoco pueden explicarlo todo. También resulta útil exponer la rutina que se seguirá en los días siguientes, dándoles la oportunidad y el espacio para responder dudas, y transmitiéndoles seguridad, demostrándoles que la vida continua.

2.5. Una aproximación a la percepción de la muerte en los/as niños/as

Kroen afirma en su libro *“Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido. Un manual para adultos”* (2002) que los/as niños/as durante sus primeros dieciocho años de vida pueden llegar a presenciar cerca de dieciocho mil muertes. Estas muertes se dividen en las que son de carácter más irreal como las que suceden en los libros, dibujos animados etc. y las que son de carácter más real que son aquellas que suceden en los medios de comunicación o en su entorno más cercano. Es por esto por lo que resulta incoherente el intento de ocultar la muerte a los y las más pequeños/as. “Cuando los/as niños/as ven un pajarito o un gato muertos en la calle, están presenciando la realidad de la muerte. Intentar protegerlos de ella es inútil” (Kroen, 2002:23), estos momentos son los idóneos para fomentar una conversación y reflexión con los/as niños/as, ya que les ayudará a aprender sobre la muerte y el dolor que genera la pérdida de un familiar o mascota, desarrollando así capacidades emocionales, las cuales podrán utilizar en un futuro para afrontar el duelo.

Los/as adultos/as tienden a pensar que los/as más pequeños/as no son capaces de entender y procesar la muerte, sin embargo, los/as niños/as, en función de su edad y desarrollo cognitivo, son capaces de percibir los sentimientos que se generan en las personas cuando fallece algún familiar o mascota.

La muerte es una pérdida y los/as niños/as lo viven de esta manera siendo un sentimiento equiparable con el de la despedida. En general, el primer contacto de los niños/as con la muerte es con el fallecimiento de una mascota, este primer contacto no suele ser valorado por algunos/as adultos/as, a pesar de que puede ser un episodio dramático para las/os menores.

2.6. Actitudes y sentimientos que experimentan los/as niños/as en proceso de duelo

Según Montse Esquerda y Clàudia Gilart (2015) las manifestación más frecuentes en el duelo varían en función de la edad, en preescolar (2 a 5 años) en un proceso de duelo normal, inicialmente no se suele mostrar ninguna reacción, debido a que no se comprende lo sucedido, se puede producir la regresión y pérdida de capacidades adquiridas, así como, dificultad para comprender el concepto de irreversibilidad y permanencia, llegando a preguntar durante varios meses por el regreso de la persona fallecida, además, pueden desear el remplazo de la persona fallecida preguntando a la mamá porque no busca otro papá o viceversa. En este tramo de edad los signos de alerta ante el duelo se reducen en la ansiedad de separación de manera prolongada después de volver a la rutina y la persistencia de la regresión en comportamiento y habilidades adquiridas superior a 6 meses.

Durante el periodo escolar (6 a 11 años) en un duelo de carácter normal, las manifestaciones más comunes son la tristeza y el llanto, pero no tiene por qué aparecer siempre, además, aumenta la ansiedad y la culpa de ser el responsable de la muerte. Es frecuente que aparezcan dificultades de comportamiento o conducta en los entornos próximos del/la niño/a, así mismo, pueden aparecer déficit de atención que reduzca el rendimiento escolar. En estas edades, también es común la aparición de síntomas somáticos e incluso pueden desarrollar una tendencia a asumir el rol de la persona fallecida.

Los signos de alerta en este tramo de edad se reducen a la persistencia de bajo rendimiento escolar, así como, alteraciones graves en la conducta, ansiedad, deseo prologando de reunirse con él o la fallecido/a, incluso llegando a adoptar comportamientos y vestimentas del difunto/a.

Según, Noelia Grunblatt (2021) los/as niños/as experimentan diversas emociones a lo largo de su proceso de duelo. En los/as más pequeños/as puede ocurrir que pregunten reiteradamente dónde está la persona fallecida o cuándo vuelve, a pesar de las explicaciones ofrecidas. Además, puede darse el caso de que no presenten ninguna emoción, esto no debe generar preocupación puesto que es un mecanismo de protección.

Los/as niños/as fluctúan por las emociones, hay momentos en los que muestran más apatía o pierden interés en actividades que solía ser de su agrado, así mismo, pueden generar problemas somáticos como la falta de apetito, problemas de sueño o bajo rendimiento académico. Además, pueden presentar ansiedad, lo que suele manifestarse en el miedo y preocupación a la pérdida de otro familiar, amigo, mascota etc.

También puede ocurrir que los/as niños/as que afrontan la pérdida expresen rabia, ira y enojo, por lo que es necesario estar alertar para calmar estas posibles emociones a través del amor. Se debe proteger a los/as menores desde el apoyo y la contención, brindándoles de herramientas para enfrentar la realidad de forma sana. Proteger a los menores es fundamental, pero si se le protege sin informar y se les aparta de la realidad se producirá el efecto contrario.

Según Noelia Grunblatt (2021), existe una gran importancia de expresar el dolor. El fallecimiento de una persona cercana o mascota debe ser llorada, si los/as adultos/as que viven alrededor de los/as niños/as no son capaces de expresar el dolor, los/as menores tampoco lo hará. En base a este hecho, es fundamental hablar de las emociones, del dolor, de la pérdida para convertir a los/as niños/as en adultos/as emocionalmente sanos y estables. Por el contrario, evadir, huir y ocultar con la intención de evitar el dolor, impide el desarrollo de una gestión emocional saludable.

3. Objetivos

Objetivo general

- Analizar la percepción sobre la muerte en los/as niños/as durante los procesos de duelo

Objetivos específicos

- Analizar cómo los/as niños/as explican y definen la muerte durante los procesos de duelo

- Analizar qué tipos de sentimientos, emociones y actitudes ante la muerte experimentan los/as niños/as durante los procesos de duelo.

4. Metodología

4.1. El perfil de los/as participantes

La metodología empleada será de carácter cualitativa, a través de entrevistas semiestructuradas dirigidas a un total de 8 casos, de niños/as en proceso de duelo: 4 niñas y 4 niños, con edades comprendidas entre 6-12 años. Se ha seleccionado este tramo de edad, porque está demostrado que, en este promedio de edad, los/as niños/as comienza a entender el no retorno, la universalidad y la causalidad, además, comienzan a demostrar curiosidad por la muerte, así como miedo a está, así mismo, se ha seleccionado esta muestra con el fin de lograr una mayor comparativa. Todo los/as entrevistados/as son alumnado que cursa la etapa de Educación Primaria en un colegio público ubicado en Tenerife.

Tabla 1. Niñas y niños entrevistados, según edades.

	6 años	7 años	8 años	9 años	10 años	11 años	12 años
Niña		Sujeto 3	Sujeto 5	Sujeto 2	Sujeto 1		
Niño	Sujeto 4					Sujeto 6	Sujeto 7

Fuente: Elaboración propia.

4.1.1. Datos sociodemográficos

Sujeto 1

Es una niña de 10 años que está cursando quinto de primaria en un centro de carácter público, que ha pasado por el fallecimiento de su abuela materna hace 4 años y de sus gatos hace 2 años

Sujeto 2

Es una niña de 9 años que está cursando cuarto de primaria en un centro de carácter público, que ha pasado por el fallecimiento de su abuelo materno hace escasamente un mes.

Sujeto 3

Es una niña de 7 años que está cursando segundo de primaria en un centro de carácter público, que ha pasado por el fallecimiento de su tío paterno hace escasamente unas semanas y de su tortuga hace 3 meses.

Sujeto 4

Es un niño de 6 años que está cursando primero de primaria en un centro de carácter público, que ha pasado por el fallecimiento de su abuelo paterno hace escasamente un mes y de su perro hace 1 año.

Sujeto 5

Es una niña de 8 años que está cursando tercero de primaria en un centro de carácter público, que ha pasado por el fallecimiento de su tía materna hace 3 meses.

Sujeto 6

Es un niño de 11 años que está cursando sexto de primaria en un centro de carácter público, que ha pasado por el fallecimiento de su tío materno hace ocho meses

Sujeto 7

Es un niño de 12 años que está cursando sexto de primaria en un centro de carácter público, que ha pasado por el fallecimiento de su abuela paterna hace escasamente cuatro meses.

4.2.Procedimiento

El proceso de investigación se lleva a cabo en un centro público con el que se contactó de forma presencial ya que es una institución que colabora con la Universidad de La Laguna, en primera instancia se solicitó permiso a la directora del centro, que fue la encargada de recabar al alumnado que cumplía con las características de la investigación y envió la autorización a las familias correspondientes para poder llevar a cabo dicha entrevista.

Las entrevistas se llevaron a cabo dentro del centro en horario lectivo durante el segundo trimestre, se distribuyeron en dos días entrevistando a 4 niños/as por día, la duración de las entrevistas fue de una media de duración de 30 minutos. Para poder grabar las respuestas y así poder transcribirlas se utilizó una grabadora de audio.

Al tratarse de menores se necesitó del permiso en primera instancia de la directiva del centro y en segunda instancia de los tutores legales del alumnado. Esto implica que la información recabada se destina única y exclusivamente con fines de investigación y por tanto es de carácter anónimo.

5. Resultados

Tabla 2. Codificación de las preguntas.

Codificación	
Precepción sobre la muerte	1,6
Miedo a la muerte	8
Explicación de la muerte	2, 9
Palabras para explicar la muerte	3
Sentimientos y emociones ante la muerte	4,5,7

Fuente: Elaboración propia

5.1. Percepción sobre la muerte en la infancia

Tras la realización de las entrevistas se puede determinar que en la mayoría de los casos los/as niños/as perciben la muerte como un proceso de tristeza y miedo, existe una percepción generalizada de que la muerte es algo “malo”, ajeno a los proyectos de vidas de las personas. Esta percepción conlleva la negativa a querer hablar sobre la muerte, puesto que en sus entornos más cercanos se parte de la creencia que hablar de la muerte es un tabú.

Según el niño de 12 años *“antes pensaba que la muerte era algo normal que no daba tanta tristeza y no le tenía miedo, pero ahora sí”* (sujeto 7). Esto demuestra como en primera instancia los/as niños/as no conciben la muerte como un proceso de tristeza, alejado de la vida y del que no hay que hablar, sino su primera concepción es que es un hecho natural, es la sociedad y la experiencia con la muerte la que cambia esta percepción.

Así mismo, la niña de 7 años percibe la muerte como una parte de la vida, entendiéndola que es una etapa más del proyecto de vida de las personas *“para mí la muerte es una época más de la vida por la que pasaremos todos cuando seamos viejitos, para mí es una época más, porque*

luego te transformas en otro cuerpo y vuelves a vivir” (sujeto 3). Esto demuestra la conciencia del sujeto en cuestión y la adquisición de un concepto importante para comprender la muerte como es la universalidad, *“por el que pasaremos todos”*.

Kroen, plantea una clasificación de las percepciones de los/as niños/as sobre la muerte en función de la edad y la etapa evolutivas. (Kroen, 2002)

Los/as niño/as de 6 a 9 años, ya han poseen un avance en sus áreas cognitiva y del desarrollo, por lo tanto, a partir de estas edades, los/as menores ya entienden que papel tienen en su familia, la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal, entre otros. Es evidente que un/a niño/a de 6 años tiene una percepción distinta de la muerte que uno/a de 9, pero ambos tienen la capacidad para comprender el concepto. La comprensión del concepto de la muerte no implica que se encuentren preparados/as para afrontarla, por lo que en estas edades es normal que experimenten una serie de sentimientos socialmente negativos y dolorosos que probablemente no hayan experimentado con anterioridad (Kroen, 2002)

En el caso de los/as preadolescentes de 10 a 12 años, Kroen expone que en estas edades el concepto de muerte ya está mucho más arraigado, y se asemeja al que tienen los/as adultos/as. En este punto ya comprenden los rituales que se realizan por el fallecimiento de una persona, las consecuencias de la muerte y el impacto emocional que tiene la pérdida de un familiar en todos los ámbitos de la vida. (Kroen, 2002)

En base a esta descripción de Kroen, se puede afirmar que la totalidad de los sujetos entrevistados tiene la capacidad cognitiva para comprender la muerte, sin embargo, pocos saben explicarla, y la perciben con sentimientos socialmente negativos como la tristeza, la rabia o el dolor.

5.1.1. El miedo ante la muerte

La totalidad de los sujetos entrevistados, afirman tener miedo a la muerte, la mayoría exponen que hablar de la muerte provoca miedo y tristeza, porque, como afirma el niño de 6 años: *“tenemos miedo porque no nos queremos ir”* (sujeto 4) o el niño de 12 años: *“Da miedo porque no queremos morirnos ni que se mueran nuestra familia”* (sujeto 7)

La niña de 7 años afirma que: *“Se habla poco porque da miedo y tristeza, yo por ejemplo tengo miedo a morirme, porque mi abuela, por ejemplo, se murió durmiendo y yo tengo miedo de que me pase lo mismo, aunque mi madre me tranquiliza y me dice que eso todavía no me va a pasar”* (sujeto 3). Aquí, se puede comprobar como el miedo hacia la muerte varía en función de las vivencias, por ejemplo, la niña de 7 años tiene miedo de su propia muerte, pero la niña de 8 años teme la muerte de su madre: *“Se habla poco porque da tristeza, a mí, por ejemplo, me da miedo, tengo miedo de que se muera mi madre porque está enferma”* (sujeto 5).

Según González & de la Herrán (2010), tener miedo a la muerte es tan normal como universal. El temor por no seguir en este mundo, la incertidumbre de que pasará, aumenta el miedo. En la mayoría de las situaciones el pánico a la muerte va asociado al terror de la soledad, el abandono y el aislamiento, sin embargo, no nacemos con este sentimiento hacia la muerte. Como afirma Kubler-Ross “si bien el miedo es una emoción natural, se nace sólo con dos miedos inherentes: el de caer desde lo alto y el de oír de repente ruidos fuertes” (Kübler-Ross, 1993:5) Por tanto, es un miedo adquirido, según González & de la Herrán (2010): “El niño empieza su vida sin miedo a la muerte y normalmente la termina temiéndola”, (González & de la Herrán, 2010: 127) es aquí cuando se cuestiona el por qué comienza ese miedo en los niños y niñas. Según estos autores, entorno a los 5 años se comienza a desarrollar en los/as más pequeños/as el miedo a la muerte, principalmente por dos motivos: el primer motivo es la forma en la que la sociedad en la que vive percibe la muerte, por ejemplo, en España, el proceso de duelo se asocia a colores oscuros, generalmente negro, al silencio, la soledad, la tristeza y el dolor. El segundo motivo es como la familia y su entorno más cercano vive la muerte. En general tanto la sociedad como el entorno familiar tiene la tendencia de relacionar la muerte con sentimiento y emociones negativas, apartando el duelo y la muerte de la vida de las personas, aumentando el tabú social acerca de este tema.

5.2.La explicación de la muerte

La percepción negativa hacia la muerte sumado al miedo existente provoca que exista un nulo conocimiento real del concepto, pues de los/as entrevistados/as ninguno/a pudo responder de forma clara a la pregunta ¿Qué es la muerte?, la mayoría respondían “no sé” y los/as que se atrevían a dar una respuesta eran poco elaboradas “la muerte es cuando te mueres”

Solo dos de los/as siete entrevistados/as pudo responder de forma más elaborada, demostrando un conocimiento más amplio del concepto. La niña de 7 años expuso: *“Para mí la muerte es una época más de la vida por la que pasaremos todos cuando seamos viejitos, para mí es una época más, porque luego te transformas en otro cuerpo y vuelves a vivir”* (Sujeto 3). Demostrando entender que la muerte forma parte de la vida y que comprende el concepto de la universalidad. Por su parte, la niña de 9 años dijo: *“Para mí la muerte es cuando ya no está con nosotros, deja de vivir”* (sujeto 2), mostrando que maneja el concepto de la irreversibilidad, la no funcionalidad, y la continuación no corpórea.

Es evidente, que la explicación sobre el concepto de la muerte varía en función de la etapa evolutiva en la que se encuentren los/as entrevistados/as, no obstante, es indudable la carencia de conocimiento ante este hecho social.

La muerte en la sociedad actual es uno de los mayores tabús, y se hace notar en la poca capacidad de los/as niños/as para explicar el concepto. Como argumenta González & de la Herrán (2010), la muerte continúa siendo un tabú tanto social como profesional, por un lado, los actos relacionados con la muerte siempre quedan relegados a los lugares más recónditos de la sociedad, y, por tanto, escasas son las conversaciones acerca de este hecho. Por otro lado, existe un tabú en el ámbito profesional pues poco o nada se conoce sobre la tanatología y sus profesionales.

En general, tanto el grado de elaboración del concepto de la muerte como el miedo, están influenciados por la cultural social que rodea. En algunos lugares la muerte es motivo de celebración, pero en otro, está más asociado a un momento de luto, soledad y silencio. En este punto adquiere gran relevancia las familias, pues si bien la concepción de la muerte esta influenciada por la sociedad, también esta influenciada por las familias. Un/a niño/a cuya familia hable con naturalidad de la muerte y de forma abierta, tendrá más claro el concepto y podrá dar una definición más completa y realista, por el contrario, un/a niño/a en cuya familia no se mencione la muerte, carecerá de herramienta para poder darle un significado.

Es, por tanto, que la conceptualización que tengan los/as niños/as en proceso de duelo sobre la muerte y su capacidad de explicación, esta directamente ligada con cómo su entorno entiende la muerte y con la naturalidad con la que se trate dicho tema.

5.2.1. La explicación de la muerte: el uso del lenguaje

De entre los/as entrevistados/as, a una parte le explicaron la muerte a través de eufemismo con carácter religioso, ligados a comentarios como, *“Me dijeron que se había ido al cielo porque Dios necesitaba un ángel”* (sujeto 1) o *“Me explicaron que se había ido al cielo, y que la muerte es una época más de la vida y que nos va a pasar a todos”* (sujeto 3). A otros/a, se lo explicaron de una forma más realista como a la niña de 9 años: *“A ver, es que mi abuelo, ya sabíamos que se iba a morir porque tenía una enfermedad terminal, entonces ya me lo esperaba, ya lo había afrontado, entonces me dijo que mi abuelo se había muerto y ya está.”* (sujeto 2) O la niña de 8 años: *“Mi madre me explico que su corazón había dejado de latir.”* (sujeto 5)

Sin embargo, en el caso del niño de 11 años, usaron un eufemismo para explicar lo sucedido *“No me acuerdo exactamente, pero sí sé que me dijo que al principio me dijo que estaba de viaje y que no iba a volver y ya al tiempo me explicó que había muerto y ahí fue cuando lo entendí.”* (sujeto 6)

Esto es un claro ejemplo de la importancia de ser realista y claros a la hora de contar la muerte de algún familiar, puesto que el uso de eufemismo genera en los/as niños/as las expectativas de que puede regresar ya que para ellos/as “está de viaje” es sinónimo de que en algún momento regresará.

Es significativo que, al momento de dar la noticia, se utilice un lenguaje claro, que sea una comunicación sincera y se adapte a la edad y comprensión del niño. Además, observar sus reacciones y emociones, y contenerlo si es necesario. Evitar los detalles excesivos, no dar más información de la que el niño pida y no generar falsas expectativas ni promesas respecto a que va a suceder. Evitar además eufemismos y frases hechas como “se ha ido” (crea esperanzas de un retorno), “se ha quedado dormido para siempre”, o “Dios se lo ha llevado”, porque alimenta su miedo a morir o a ser abandonado y le genera más confusión y angustia. Es conveniente responder a dudas y preguntas que plantee el niño, e incluso reconocer que tampoco los adultos pueden entender o explicarlo todo.

(Arbizu, Kantt, & Cepeda, 2020:14)

Como argumenta Arbizu, Kantt, & Cepeda (2020) es de vital importancia evitar el uso de eufemismo ante la muerte, cuanto más realista seamos al contar la noticia, antes calara en los/as más pequeños/as

Según Kroen (2002) los/as más pequeños/as cuentan con una capacidad cognitiva literal, lo que implica que no comprenden las metáforas, por tanto, es aconsejable hablar de la causa de la muerte exponiendo los motivos de una forma exagerada con palabras como “muy malito” “super malito” esto hará que los/as niños/as, por un lado, comprendan la gravedad, y por otro entiendan que, aunque ellos/as se pongan algo malos/as no les pasará.

5.3.Sentimiento y emociones ante la muerte en la infancia

La totalidad de los/as entrevistados/as coinciden en que la muerte les produce sentimientos y emociones consideradas socialmente como negativas entre las que destacan: tristeza, dolor, emoción, rabia y pena. Sin embargo, los sentimientos al recordar a la persona fallecida están más relacionados con la emoción, la alegría y a veces la tristeza, puesto que les gusta acordarse de esa persona y le da alegría, pero también implica recordar que ya no está y eso les produce esa tristeza.

Es totalmente lógico, que los/as niños/as en proceso de duelo experimente este tipo de emociones, no obstante, tras las entrevistas, se puede determinar que aquellos/as niños/as que perciben la muerte como una etapa más de la vida, tienden a sobrellevar el duelo de forma más sana, así mismo, los/as niños/as que hablan de la persona fallecida suele normalizar antes lo sucedido.

Según Esquerda Aresté & Brunet (2015) un duelo normal en menores en edades comprendidas entre los 6 y los 11 años, se caracteriza por manifestación frecuentes de tristeza y llanto, aunque no siempre aparecen, ya que pueden esconderse para llorar o necesitar soledad como el niño de 12 años que afirma: *“Cuando me enteré sentí tristeza y ganas de estar con mi familia y a la vez me dieron ganas de estar solo, porque quería estar con la familia, pero a la vez solo.”* (sujeto 7)

Así mismo, puede aumentar el miedo y la preocupación, miedo a su muerte o preocupación a la muerte de algún familiar o mascota, por ejemplo, la niña de 7 años afirma que: *“Se habla poco porque da miedo y tristeza, yo por ejemplo tengo miedo a morirme, porque mi abuela, por ejemplo, se murió durmiendo y yo tengo miedo de que me pase lo mismo, aunque mi madre me tranquiliza y me dice que eso todavía no me va a pasar”* (sujeto 3). Resaltando como tras sufrir una pérdida y encontrarse en un proceso de duelo, el miedo a su propia muerte le generar

angustia. Además, la niña de 8 años teme la muerte de su madre: *“Se habla poco porque da tristeza, a mí, por ejemplo, me da miedo, tengo miedo de que se muera mi madre porque está enferma”* (sujeto 5). Exponiendo cómo tras sufrir la muerte de un familiar y experimentar el duelo, se ha generado la preocupación de la pérdida de su madre.

Además, pueden llegar a sentir culpa y/o remordimiento por no haber hecho o dicho algo, es frecuente, que se baje el rendimiento escolar, o que existan comportamientos poco frecuentes en los/as niños/as, sin embargo, este tipo de sentimientos o emociones no han sido verbalizadas por los sujetos entrevistados.

6. Discusión

La muerte es un hecho natural que forma parte del proyecto de vida de las personas, sin embargo, se trata de ocultar y relegar a un segundo plano, sobre todo a los/as más pequeños/as, con el erróneo objetivo de evitar el dolor del duelo tras una pérdida. No obstante, esto hace que se carezca de herramientas necesarias para afrontar este hecho natural, porque desde pequeños/as la muerte se convierte en tabú haciendo que no se prepare a la sociedad para saber hablar y afrontar la muerte y los procesos de duelo.

En las edades comprendidas entre 6 y 11 años, el/la niño/a, comienza a entender los conceptos más relevantes para comprender la muerte como son: el no retorno, la universalidad y la causalidad, así mismo, empiezan a mostrar curiosidad por la muerte. Es la sociedad en la que nos encontramos inmersos la que transforma esta curiosidad en miedo, puesto que, según Kubler-Ross *“si bien el miedo es una emoción natural, se nace sólo con dos miedos inherentes: el de caer desde lo alto y el de oír de repente ruidos fuertes”* (Kübler-Ross, 1993). Por tanto, el miedo a la muerte no es innato, sino adquirido a través de la sociedad.

Tras la investigación, me he percatado de que la sociedad no se encuentra perpetrada para afrontar y trabajar la muerte, y mucho menos para hablar de ella con la naturalidad que le corresponde. Esto lleva a que se eduque desde el rechazo y el distanciamiento hacia la muerte, obviando la realidad de que en algún momento nos tocará pasar por este suceso.

El único objetivo de la sociedad por ocultar la muerte es evitar el dolor, sin embargo, el ocultar el fallecimiento de un familiar o una mascota hace que los/as niños/as generen por sí mismo una razón justificada a la falta de esa persona o mascota. La desinformación, provoca que los/as

niños/as se sientan desamparados, ya que son capaces de comprender rápidamente que algo no va bien, y tienden a imaginar sucesos para justificar lo sucedido, llegando a culpabilizarse, creyendo que su comportamiento está relacionado con la pérdida de esa persona o mascota.

En otro orden de cosas, existe una tendencia social que se basa en utilizar eufemismo o frases hechas para hablar sobre la muerte, con el objetivo de suavizar o minimizar el dolor, sin embargo, esto es totalmente perjudicial para los/as menores. Frases como “esta de viaje”, “se ha ido”, “esta en un lugar muy lejano”, provocan en los/as niños/as la esperanza de que en algún momento puedan volver, puesto que entienden que si está en otro lugar puede volver en cualquier momento ya que no se le explica que tras la muerte no hay posibilidad de regreso (No retorno). Así mismo, frases como “se ha quedado dormidito/a para siempre”, “Dios se lo/la llevo al cielo” generar confusión y aumenta su miedo llegando a pensar que les puede pasar a ellos/as.

Sin embargo, hablar con los/as niños/as sobre la muerte de un familiar o mascota con la información real bien administrada, estructurada y adaptada a su desarrollo cognitivo, potencia un proceso de duelo más sencillo y sano. Esto se debe a que conocen los hechos reales y no tiene que imaginar que ha podido pasar, evitando miedos y expectativas de que la persona/mascota puede volver, promoviendo que comprendan y acepten la muerte como un proceso natural.

Partiendo de la base de que, en las edades comprendidas entre 6 y 11 años, el/la niño/a, comienza a entender el no retorno, la universalidad y la causalidad ¿Por qué no hablar con naturalidad de la muerte? En función del desarrollo cognitivo, podemos desarrollar estrategias para hablar sobre la muerte, facilitando la creación de habilidades y herramientas para afrontar el duelo ocasionado por la muerte de un familiar o mascota. No existe una forma perfecta o universal de cómo comunicar el fallecimiento de una persona/mascota, o de cómo explicar que es la muerte, pero según Noelia Grunblatt (2021), en su obra “*hablado de la muerte con los niños*”, debemos tener en cuentas algunas consideraciones:

- El tipo de vínculo que tenía el niño con la persona fallecida.
- Las circunstancias en las que se ha producido la muerte.
- La edad del niño que recibe la noticia, sin subestimar su capacidad para entender la situación.
- Dedicar el tiempo que requiera para sentirse acompañado y atendido.
- La noticia debe ser transmitida lo antes posible.
- No fomentar falsas ideas, generando falsas expectativas.
- Permitirle expresarse libremente.

- Expresar los propios sentimientos puede ayudar al niño a compartir la experiencia y sentirse acompañado.
- Hay que recordar que el objetivo del duelo sano no es olvidar para que no duela, sino aprender a convivir con la pérdida, aceptando su irreversibilidad.
- Enseñarle estrategias para adaptarse a la nueva situación.
- Decir la verdad de lo ocurrido, sin acudir a fantasías de reversibilidad.
- La escuela debe ser informada cuanto antes para que el equipo docente tenga en consideración la nueva circunstancia.
- La mejor forma de comunicar es desde la conexión emocional.
- Siempre que sea posible, hacerlo desde una proximidad física y sosteniendo la mirada.
- La persona más cercana emocionalmente al niño debe permanecer cerca del pequeño.
- No dar lugar a interpretaciones o información dudosa.
- Ayudar a dar sentido a la muerte. Explicarle, por ejemplo, el ciclo vital, las leyes de la naturaleza, que la muerte es un hecho natural.

(Grunblatt, 2021:5)

Es necesario que desde la sociedad comencemos a derribar tabús, la muerte siempre ha estado y siempre estará, vivimos, nos desarrollamos y morimos, ese es nuestro ciclo, forma parte de nuestro proyecto vital. Quizás nuestra propia muerte es lo que menos miedo nos puede dar, pero la muerte de un familiar si que produce un dolor interno, el proceso de duelo se agrava y muchas personas no soportan la pérdida. Todo esto se reduce a que no se habla de la muerte, nos aterroriza hasta la palabra y evitamos el tema, como si así consiguiésemos evitarla. Al igual que hablamos de la vida y lo bonito de los nacimientos, debemos hablar de la muerte, prepararnos para afrontarla y para superar los procesos de duelo tras alguna pérdida.

Desde la educación, me parece que hay una carencia en este ámbito, establecer en las aulas una pedagogía de la muerte me parece vital en los tiempos en los que vivimos. Tras la pandemia del Covid-19, en las familias se han sufrido muchas pérdidas y muchos procesos de duelos doloroso. Los/as adultos/as no se han encontrado preparados para afrontarlo, y, por tanto, los/as niños/as mucho menos.

Afrontar la muerte con naturalidad, pasa por entender que los sentimientos y emociones que nos rodean tras la pérdida de un familiar o mascota no son negativos, es importante llorar la pérdida, como es importante entenderla y aceptarla para pasar un duelo sano. Al igual que los/as adultos/as, los/as niños/as, también necesitan una explicación para entender lo que ha sucedido, tratar el tema con naturalidad y hablar de la persona/mascota, es vital para poder superar la pérdida.

En definitiva, esta investigación ha venido a demostrar una carencia social a la que nos debemos enfrentar, normalizar la muerte y los procesos que conlleva. El primer paso está dentro de las

familias, y pasa por hablar de forma natural de la muerte, y el segundo paso, está en los centros educativos, lo cuales deben incorporar, este tema dentro de su enseñanza, porque, como bien dijo Mario Benedetti, “Después de todo, la muerte es sólo un síntoma de que hubo vida” (Benedetti, 2008)

7. Bibliografía

- Arbizu, J., Kantt, M., & Cepeda, C. (2020). Los/as niños/as y niñas frente a la muerte y el duelo. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 5(7), 149-158.
- Benedetti, M. (2008), Poemas del alma. Recuperado el 25 mayo 2022, de:
<http://www.poemas-del-alma.com/blog/especiales/frases-de-benedetti>
- Brioa García, R. (2020). Pedagogía de la muerte en Educación Infantil. Propuesta de intervención: “Tras la huella de la muerte”. (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Valladolid, Palencia.
- Comité de Aspectos Psicosociales de la Salud del niño y la Familia. (2000). El pediatra y el duelo infantil. *Pediatría*, 105(2), 445-447.
- de la Herrán Gascón, A., González Narro, Á., Navarro, M., Bravo Navalpotro, J., & González Freire, D. (2000). *¿Todos los caracoles mueren siempre? Cómo tratar la muerte en Educación Infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Esquerda Aresté, M., & Brunet, C. G. (2015). El duelo en los niños. *Bioética & debat: tribuna abierta del Institut Borja de Bioètica*, 21(76), 17-21.
- Elvira Méndez, A. (2018). Los procesos de duelo en la infancia
- Fraile, S. G. (2006). El duelo en el niño. *FMC-Formación Médica Continuada en Atención Primaria*, 13(7), 344-348.
- García Arce, I., & Bellver Pérez, A. (2019). El proceso de duelo: particularidades en la infancia y en la adolescencia. *Cuadernos Monográficos de Psicobioquímica*, 5-11.
- Grunblatt, N. (2021). Hablando de la muerte con los niños.
- Kübler-Ross, E. (1993). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.

- Kroen, W.C. (2002). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido. Un manual para adultos*. Barcelona: Ediciones Oniro.
- Lasher, C. L. (2008). *Death is no stranger: Helping Children grieve*. Lima, OH: CSS Publishing Company.
- Martín, A. I. M., & Fernández-Castillo, A. (2019). Percepciones sobre la muerte en la infancia temprana: estudio cualitativo. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 26, 35-52.
- Ordóñez Gallego, A., & Lacasta Reverte, M. (2007). El duelo en los niños (la pérdida del padre/madre). (C. Camps, & P. Sánchez, Edits.) *Duelo en oncología*, 121-136.
- Parra Bustamante, L. (2017). *La Pedagogía de la Muerte en el ámbito escolar. Estado de la cuestión y propuesta didáctica para centros escolares (Trabajo Fin de Grado)*. Universidad de Navarra, Pamplona.
- Poch, C., & Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo: reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Sánchez, I. G., & de la Herrán Gascón, A. (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en educación infantil. *Tendencias pedagógicas*, (15), 124-149.

8. Anexos

Anexo 1. Permiso para entrevistar a los/as menores

Estimada familia del alumno o alumna _____ del curso _____ de Educación Primaria del CEIP XXXX

Mi nombre es María Nayara González Luis y soy una alumna que estudia el Grado de Pedagogía en la Universidad de La Laguna. Actualmente, desarrollo las Prácticas en el equipo de Orientación del CEIP XXXX. Con motivo del desarrollo de mi Trabajo de Fin de Grado, estoy realizando una investigación acerca de la socialización de los niños y las niñas en proceso de duelo. Para esto, necesito realizar una entrevista anónima a un grupo reducido de alumnos y alumnas del colegio que hayan sufrido la pérdida de algún familiar o mascota.

Una vez transmitida la información, solicito la autorización de los progenitores para poder entrevistar a su hijo o hija.

Yo, _____, padre/madre/tutor y yo, _____, padre/madre/tutora del alumno/a _____ del curso _____ de Educación Primaria del CEIP XXXX, autorizo a que mi hijo o hija realice una entrevista con la alumna en prácticas María Nayara González Luis, con el propósito de colaborar en la obtención de datos para su investigación vinculada con el Trabajo de Fin de Grado.

Fecha límite de entrega: viernes 29 /04/2022

En San Cristóbal de La Laguna, a ____ de abril del 2022

FIRMA DEL PADRE/MADRE/TUTOR

FIRMA DEL PADRE/MADRE/TUTOR

Anexo 2. Entrevistas

Entrevista a los/as niños/as
1. Cuando oyes hablar de la muerte: ¿qué es lo primero que sueles sentir? ¿qué te viene a la mente?
2. ¿Qué es para ti la muerte?
3. ¿Has perdido o se te ha muerto algún familiar cercano? ¿cuándo fue? ¿quién te contó la noticia? ¿cómo te enteraste de lo sucedido? ¿Qué palabras usaron tus familiares para explicarte la muerte?
4. ¿Has perdido o se te ha muerto alguna mascota? ¿qué sentiste?
5. ¿Qué sentiste cuando te enteraste de que XXX (familiar o mascota) había fallecido?
6. En tu casa, ¿sueles hablar sobre la persona que ha fallecido?, ¿por qué? ¿de qué suelen hablar sobre ella?
7. ¿Qué sueles sentir cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido? ¿Qué recuerdos se te vienen a la cabeza cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido?
8. ¿Por qué crees que se habla poco sobre la muerte? ¿Por qué crees que le tenemos miedo a la muerte?
9. ¿Crees que realmente morimos: qué idea tienes sobre lo que puede sucedernos después de morir?

Anexo 3. Transcripción de las entrevistas

Anexo 3.1. Sujeto 1

1. Cuando oyes hablar de la muerte: ¿qué es lo primero que sueles sentir? ¿qué te viene a la mente?

Tristeza y a la vez alegría porque, ósea hablar de la muerte para mí no es como algo malo, sino que a veces hace llorar a las personas porque pues, al final y al cabo, quien se muere pues no está contigo, ósea si está contigo, pero no la ves siempre.

Lo que se me viene a la mente es tristeza, un poco de miedo y también emoción porque recuerdo a mi familia que está muerta.

2. ¿Qué es para ti la muerte?

Para mí la muerte es cuando alguien se muere,

3. ¿Has perdido o se te ha muerto algún familiar cercano?: ¿cuándo fue?, ¿quién te contó la noticia?, ¿cómo te enteraste de lo sucedido?

Si, hace 4 años, la noticia me la contaron mis hermanos, estaba yo con mis hermanos en mi casa y mis padres fueron a ver, porque quien se me murió fue mi abuela, y pues se quedaron conmigo,

yo estaba llorando, no sabía nada, pero está llorando, y no me acuerdo muy bien quien me lo conto, pero mi madre llamo a mi hermano y se lo dijo y entonces creo que me enteré de ahí que mi madre se lo dijo a mi hermano y de ahí yo ya me fui enterando.

No vi a mi abuela muerta

¿Qué palabras usaron tus familiares para explicarte la muerte?

Me dijeron que se había ido al cielo porque Dios necesitaba un ángel.

4. ¿Has perdido o se te ha muerto alguna mascota?: ¿qué sentiste?

Si, se me han muerto algunos gatos y un perro. Haber yo no sentí mucho porque en ese momento era muy pequeña, pero si me dolió cuando se fueron. Sentí dolor,

5. ¿Qué sentiste cuando te enteraste de que XXX (familiar o mascota) había fallecido?

Tristeza y solo tristeza, no podía para de llorar. Cuando se murió yo tenía 8 años y era muy pequeña y no lo entendía muy bien, pero si sabía que se había muerto, pero si, tristeza y dolor

6. En tu casa, ¿sueles hablar sobre la persona que ha fallecido?, ¿por qué? ¿de qué suelen hablar sobre ella?

No mucho, yo creo que no hablan mucho para no hacer daño a las personas, porque no es una cosa mala, pero da sentimiento y hace llorar a las personas. Si hablamos de ella, solemos decir que era muy buena, de que siempre estaba con nosotros, cosas buenas de ella.

7. ¿Qué sueles sentir cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido? ¿Qué recuerdos se te vienen a la cabeza cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido?

Alegría y emoción. Recuerdo cuando ella me cogía en brazos, me cuida o cuando salimos a pasear, solo cosas buenas.

8. ¿Por qué crees que se habla poco sobre la muerte? ¿Por qué crees que le tenemos miedo a la muerte?

Yo creo que se habla poco de la muerte para no hacer daño a las personas y porque tienen miedo.

9. ¿Crees que realmente morimos: qué idea tienes sobre lo que puede sucedernos después de morir?

Si nos morimos y vamos al cielo, no sé lo que pasa después, pero la persona que falleció nos cuida desde el cielo.

Anexo 3.2. Sujeto 2

1. Cuando oyes hablar de la muerte: ¿qué es lo primero que sueles sentir? ¿qué te viene a la mente?

Suelo sentir tristeza, lo primero que se me viene a la mente es mi abuelo

2. ¿Qué es para ti la muerte?

Para mí la muerte es cuando ya no está con nosotros, deja de vivir.

3. ¿Has perdido o se te ha muerto algún familiar cercano?: ¿cuándo fue?, ¿quién te contó la noticia?, ¿cómo te enteraste de lo sucedido?

Si, se me murió mi abuelo el 14 de marzo. Me entere por la mañana por mi madre.

¿Qué palabras usaron tus familiares para explicarte la muerte?

A ver, es que mi abuelo, ya sabíamos que se iba a morir porque tenía una enfermedad terminal, entonces ya me lo esperaba, ya lo había afrontado, entonces me dijo que mi abuelo se había muerto y ya está.

4. ¿Has perdido o se te ha muerto alguna mascota?: ¿qué sentiste?

Si, perdí dos perros, pero hace tiempo, yo tenía 6 años y me acuerdo mucho, sé que me dio tristeza.

5. ¿Qué sentiste cuando te enteraste de que XXX (familiar o mascota) había fallecido?

En el momento sentí tristeza y a la vez rabia

6. En tu casa, ¿sueles hablar sobre la persona que ha fallecido?, ¿por qué? ¿de qué suelen hablar sobre ella?

Si, hablamos mucho, aparte de porque mi hermana pequeña lo pregunta, porque nos calma hablar y a mí me ayuda también. Pues a veces solemos hablar de la etapa del final de la vida o a veces solemos hablar de los recuerdos de antes de que se muriera.

7. ¿Qué sueles sentir cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido? ¿Qué recuerdos se te vienen a la cabeza cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido?

Intento que no se vengan, pero me viene a la cabeza los recuerdos cuando lo cuidaba porque estaba malo.

8. ¿Por qué crees que se habla poco sobre la muerte? ¿Por qué crees que le tenemos miedo a la muerte?

Si se habla poco de la muerte, en mi casa si preguntas te dicen, pero muy poco, yo creo que se habla poco porque da tristeza y para no estar todo el día amargado por una muerte y a la vez tenemos miedo, no sé, como si hablamos de la muerte alguien se fuese a morir o nos vienen recuerdos de gente que ya no está.

9. ¿Crees que realmente morimos: qué idea tienes sobre lo que puede sucedernos después de morir?

La realidad creo que no pasa nada, que ya está que moriste y ya, no creo en la reencarnación ni en nada de eso.

Anexo 3.3. Sujeto 3

1. Cuando oyes hablar de la muerte: ¿qué es lo primero que sueles sentir? ¿qué te viene a la mente?

Suelo sentir miedo y tristeza y como sorpresa, me da una emoción que no se puede explicar

2. ¿Qué es para ti la muerte?

Para mí la muerte es una época más de la vida por la que pasaremos todos cuando seamos viejitos, para mí es una época más, porque luego te transformas en otro cuerpo y vuelves a vivir.

3. ¿Has perdido o se te ha muerto algún familiar cercano?: ¿cuándo fue?, ¿quién te contó la noticia?, ¿cómo te enteraste de lo sucedido?

Si, mi tío abuelo, el 22 de abril, nadie me lo conto, yo vi la cara de mi padre y le dije a mi madre “se murió tío”.

¿Qué palabras usaron tus familiares para explicarte la muerte?

Me explicaron que se había ido al cielo, y que la muerte es una época más de la vida y que nos va a pasar a todos

4. ¿Has perdido o se te ha muerto alguna mascota?: ¿qué sentiste?

Si, mi tortuga Manuela, siento tristeza porque me encantaría volver a verla, la recuerdo con mucho cariño. Sentí mucha tristeza y no me lo creía.

5. ¿Qué sentiste cuando te enteraste de que XXX (familiar o mascota) había fallecido?

Sentí mucha rabia y tristeza porque veía a mi padre muy triste

6. En tu casa, ¿sueles hablar sobre la persona que ha fallecido?, ¿por qué? ¿de qué suelen hablar sobre ella?

Si es reciente el fallecimiento si hablamos de la persona fallecida, por ejemplo, ahora nos acordamos mucho de mi tío. Suelen hablar de cómo era, de recuerdos de cómo era él.

7. ¿Qué sueles sentir cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido? ¿Qué recuerdos se te vienen a la cabeza cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido?

Lo que siento cuando pienso en la persona fallecida es miedo y tristeza porque pienso que yo también me voy a morir

8. ¿Por qué crees que se habla poco sobre la muerte? ¿Por qué crees que le tenemos miedo a la muerte?

Se habla poco porque da miedo y tristeza, yo por ejemplo tengo miedo a morirme, porque mi abuela, por ejemplo, se murió durmiendo y yo tengo miedo de que me pase lo mismo, aunque mi madre me tranquiliza y me dice que eso todavía no me va a pasar.

9. ¿Crees que realmente morimos: qué idea tienes sobre lo que puede sucedernos después de morir?

Mira, tú te mueres, y tu alma se va al cielo y en las nubes, te espera Jesús, y Jesús, con la magia te convierte en una estrella para que se queden ahí hasta que vean que alguien quiere tener un

hijo y Jesús prepara a esa alma para que se meta dentro de la barriga de esa señora y que tu vuelvas a vivir otra vez

Anexo 3.4. Sujeto 4

1. Cuando oyes hablar de la muerte: ¿qué es lo primero que sueles sentir? ¿qué te viene a la mente?

Me da pena y no me gusta

2. ¿Qué es para ti la muerte?

No sé

3. ¿Has perdido o se te ha muerto algún familiar cercano?: ¿cuándo fue?, ¿quién te contó la noticia?, ¿cómo te enteraste de lo sucedido?

Si, mi abuelo, hace un mes, me lo conto mi padre, me entere porque lo escuche

¿Qué palabras usaron tus familiares para explicarte la muerte?

No utilizaron ninguna palabra yo escuche y ya sabía que era mi abuelo

4. ¿Has perdido o se te ha muerto alguna mascota?: ¿qué sentiste?

Si, una perra que tenía 10 años, sentí tristeza

5. ¿Qué sentiste cuando te enteraste de que XXX (familiar o mascota) había fallecido?

Me sentí mal porque la muerte te hace sentir mal, es mala

6. En tu casa, ¿sueles hablar sobre la persona que ha fallecido?, ¿por qué? ¿de qué suelen hablar sobre ella?

No, porque me pone triste

7. ¿Qué sueles sentir cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido? ¿Qué recuerdos se te vienen a la cabeza cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido?

Me pone mal, recuerdo que cuando era pequeño jugaba con él.

8. ¿Por qué crees que se habla poco sobre la muerte? ¿Por qué crees que le tenemos miedo a la muerte?

Porque es triste, y a mí me da miedo. Tenemos miedo porque no queremos irnos.

9. ¿Crees que realmente morimos: qué idea tienes sobre lo que puede sucedernos después de morir?

No sé, creo que vamos al cielo.

Anexo 3.5. Sujeto 5

1. Cuando oyes hablar de la muerte: ¿qué es lo primero que sueles sentir? ¿qué te viene a la mente?

Suelo sentir tristeza, es lo primero que se me viene a la mente, además me acuerdo de mi tía.

2. ¿Qué es para ti la muerte?

No sé, no sabría explicarlo

3. ¿Has perdido o se te ha muerto algún familiar cercano?: ¿cuándo fue?, ¿quién te contó la noticia?, ¿cómo te enteraste de lo sucedido?

Si, en Suecia se me murió mi tía, hace unos meses, me lo conto mi madre.

¿Qué palabras usaron tus familiares para explicarte la muerte?

Mi madre me explico que su corazón había dejado de latir

4. ¿Has perdido o se te ha muerto alguna mascota?: ¿qué sentiste?

No

5. ¿Qué sentiste cuando te enteraste de que XXX (familiar o mascota) había fallecido?

Sentí mucha tristeza, porque hacía mucho que no la veía porque vivía lejos, y me emocioné mucho

6. En tu casa, ¿sueles hablar sobre la persona que ha fallecido?, ¿por qué? ¿de qué suelen hablar sobre ella?

No hablamos de ella, yo creo que porque como no vivía aquí no la tenemos tan presente, pero sí que a veces nos acordamos de que era muy alegre.

7. ¿Qué sueles sentir cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido? ¿Qué recuerdos se te vienen a la cabeza cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido?

Siento tristeza cada vez que me acuerdo de ella, recuerdo que me levanta en brazos y jugaba mucho conmigo, me da pena no haber estado más con ella.

8. ¿Por qué crees que se habla poco sobre la muerte? ¿Por qué crees que le tenemos miedo a la muerte?

Se habla poco porque da tristeza, a mí, por ejemplo, me da miedo, tengo miedo de que se muera mi madre porque está enferma.

9. ¿Crees que realmente morimos: qué idea tienes sobre lo que puede sucedernos después de morir?

Si nos morimos, según cada persona vamos al cielo o al infierno.

Anexo 3.6. Sujeto 6

1. Cuando oyes hablar de la muerte: ¿qué es lo primero que sueles sentir? ¿qué te viene a la mente?

Suelo sentir un poquito de tristeza y echo de menos a esa persona. Se viene a la mente la imagen de esa persona

2. ¿Qué es para ti la muerte?

No sé

3. ¿Has perdido o se te ha muerto algún familiar cercano?: ¿cuándo fue?, ¿quién te contó la noticia?, ¿cómo te enteraste de lo sucedido?

Si, mi tío, el hermano de mi madre, hace 10 meses. La noticia me la conto mi madre, que fue a Madrid, al hospital, y me dijo que ni mi hermano ni yo podíamos ir y cuando volvió nos dio la noticia.

¿Qué palabras usaron tus familiares para explicarte la muerte?

No me acuerdo exactamente, pero sí sé que me dijo que al principio me dijo que estaba de viaje y que no iba a volver y ya al tiempo me explico que había muerto y ahí fue cuando lo entendí.

4. ¿Has perdido o se te ha muerto alguna mascota?: ¿qué sentiste?

No

5. ¿Qué sentiste cuando te enteraste de que XXX (familiar o mascota) había fallecido?

Me sentí con mucha tristeza y después lo reflexioné y hay que seguir para delante, no hay que quedarse con eso.

6. En tu casa, ¿sueles hablar sobre la persona que ha fallecido?, ¿por qué? ¿de qué suelen hablar sobre ella?

No, a mí me gustaría, pero sé que mi madre se pone triste, tampoco sale en los temas de conversación y como mi hermano es pequeño pues es mejor no hablarlo, para que no tenga miedo.

7. ¿Qué sueles sentir cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido? ¿Qué recuerdos se te vienen a la cabeza cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido?

Me acuerdo de que una vez me llevo al Bernabéu a un partido de futbol, que él era del Madrid y yo lo soy por él.

8. ¿Por qué crees que se habla poco sobre la muerte? ¿Por qué crees que le tenemos miedo a la muerte?)

Yo creo que se habla poco, porque cuando se habla algunas personas se ponen triste, y por eso mejor no hablar, porque algunas personas le tienen miedo, yo por ejemplo no, pero hay personas que sí, yo creo que le tiene miedo porque no les gusta que la gente se ponga triste o nerviosa.

9. ¿Crees que realmente morimos: qué idea tienes sobre lo que puede sucedernos después de morir?

Si que nos morimos, pero no sé qué pasa después.

Anexo 3.7. Sujeto 7

1. Cuando oyes hablar de la muerte: ¿qué es lo primero que sueles sentir? ¿qué te viene a la mente?

Siento tristeza porque hace poco falleció mi abuela, antes pensaba que la muerte era algo normal, que no daba tanta tristeza y no le tenía miedo, pero ahora sí. Lo primero que se me viene a la mente es mi abuela

2. ¿Qué es para ti la muerte?

No sé

3. ¿Has perdido o se te ha muerto algún familiar cercano?: ¿cuándo fue?, ¿quién te contó la noticia?, ¿cómo te enteraste de lo sucedido?

Si, mi abuela, hace poco, cuatro meses, la noticia me la conto mi padre, mi abuelo y mi madre

¿Qué palabras usaron tus familiares para explicarte la muerte?

Vinieron a mi casa y ellos me dijeron que como mi abuela estaba malita que había fallecido y me contaron que eso era normal que no podemos estar tristes.

4. ¿Has perdido o se te ha muerto alguna mascota?: ¿qué sentiste?

Si, hace 8 meses, se me murió mi perro hace 6 meses y luego mi gato hace 7 meses. Me sentí tristes y solo, no entendí porque ya no estaban, luego mis padres me explicaron que se habían muerto.

5. ¿Qué sentiste cuando te enteraste de que XXX (familiar o mascota) había fallecido?

Cuando me entere sentí tristeza y ganas de estar con mi familia y a la vez me dieron ganas de estar solo, porque quería estar con la familia, pero a la vez solo.

6. En tu casa, ¿sueles hablar sobre la persona que ha fallecido?, ¿por qué? ¿de qué suelen hablar sobre ella?

Hablan de ella solo cuando vamos al cementerio, solemos hablar de que vamos a verla y que ella se pone feliz cuando vamos a verla. También la recordamos como era, y las cosas que hacía o decía.

7. ¿Qué sueles sentir cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido? ¿Qué recuerdos se te vienen a la cabeza cuando piensas en la persona/animal que ha fallecido?

Suelo sentir tristeza. De ella recuerdo las cosas felices que hacíamos, las cosas divertidas.

8. ¿Por qué crees que se habla poco sobre la muerte? ¿Por qué crees que le tenemos miedo a la muerte?

Yo creo que se habla poco porque es un tema triste y feo y que es mejor no nombrar, porque la palabra muerte es fea y solo decirla da un poco de miedo.

Da miedo porque no queremos morirnos ni que se mueran nuestra familia.

9. ¿Crees que realmente morimos: qué idea tienes sobre lo que puede sucedernos después de morir?

Tengo dos ideas, una que te vas para el cielo y ahí sigues o que estas en un sueño infinito.